

en las costas de Alemania y de la Gran Bretaña, de Holanda y de Francia; á Helgoland llegan algunas en invierno.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Es probable que la uría enana emprenda otros grandes viajes además de los que conocemos hasta ahora, y por lo tanto no se le puede considerar como verdadera ave sedentaria. No sale á tierra firme sino para cubrir, ó cuando le obligan las prolongadas tempestades de invierno, pues en circunstancias normales, nada en medio de las mas crecidas olas, por las cuales se deja llevar sin oponer resistencia. Duerme tambien sobre ellas, ocultando la cabeza en su plumaje, y en todo parece que el anchuroso mar es su único elemento.

La uría enana es el mas activo, vivaz y diestro de todos los alcinos y de los buzos alados. Anda con ligereza y bastante bien, apoyándose sobre los dedos cuando avanza á pasitos; deslízase rápidamente en medio de las piedras, ó se introduce en cualquier agujero como un raton; nada y se sumerge con extraordinaria destreza, aun mejor que las otras urías y los pájaros bobos; permanece dos minutos ó mas debajo del agua, soporta largo tiempo sin cansarse los embates de la tempestad. Su vuelo ofrece alguna semejanza con el de los cepfos y de las otras urías, y mas aun con el de los insectos, pues mueve sus pequeñas alas con suma rapidez. Se remonta fácilmente, bien sea en el agua ó en tierra firme, y vuelve á caer diestramente sobre la superficie del mar; en una palabra, demuestra que es hábil para el vuelo. Su voz, que se distingue de la de todos los demás buzos, parece variable, pues los observadores la han expresado de diversos modos, unos por la sílaba *gief*, que resuena como un silbido sonoro, y otros por los gritos *trr, trr, tet, tet, tet*. Las bandadas que se hallan en el mar en tiempo nebuloso, se oyen mucho antes de verse. En cuanto á lo demás, la uría enana se distingue por su agilidad y viveza; su índole es como la de los demás alcinos; muéstrase tan pacífica, sociable é indiferente como ellos.

El alimento de las urías enanas consiste principalmente en pequeños insectos de los que viven en la superficie del agua; rara vez se encuentran restos de peces en su estómago. Para cazar se diseminan en una gran extension, nadan precipitadamente, sumérgense, persiguen á su presa, moviendo con rapidez la cabeza, y siempre cogen alguna cosa. En las islas de las altas regiones del norte, las urías se reúnen por bandadas innumerables en la época de la puesta. Malmgren dice que en las costas del Spitzberg, por ejemplo, se ven por todas partes muchísimas, y se oyen dia y noche, á una legua de distancia de la costa, continuos gritos que parten de los flancos de la montaña donde habitan aquellas aves. En los alrededores de Islandia no anidan, á lo que dice Faber, sino en una localidad situada en el extremo norte de la pequeña isla de Grimsøe. Cada pareja busca allí entre rocas caídas un sitio conveniente para fijar su nido. La puesta consta de un solo huevo blanco de 0",050 de largo por 0",035 de grueso, con visos azulados, y raras veces provisto de manchas rojizas. «El 17 de junio, refiere Faber, y á eso de la media noche, levanté con el auxilio de algunos habitantes de la isla, las piedras que ocultaban los nidos, y cogí urías enanas que cubrían; al disecarlas mas tarde, pude reconocer que eran machos, lo cual me demostró el cariño que profesan los individuos de su sexo á las crías. Tres dias antes de aquella excursion habia visitado el lugar donde se hallaban los nidos, y herí á una de estas aves en el ala; pero se ocultó prontamente en medio de las piedras, antes de poderla coger. Tres dias mas tarde, encontré al mismo individuo cubriendo; estaba completamente magullado, con el ala rota; de modo que los dolores no extinguieron en él su amor á la cria. En aquellos sitios se ve á las aves que no cubren posadas en los

trozos de roca que ocultan á las hembras que están en el nido: cuando se las espanta, dirigense juntas hácia el mar; pero vuelven pronto, y rodean tan estrechamente los nidos, que se las puede matar con facilidad. Durante el dia se dedican á la pesca las aves que no cubren, y por la tarde van á posarse gritando sobre las piedras cercanas á los nidos.» No se sabe hasta ahora cuánto tiempo dura la incubacion; pero sí que los padres profesan igual cariño á su hijuelo, y le alimentan hasta que, completamente cubierto de plumas, abandona el nido para ir al mar. Es probable que las urías enanas que se reproducen en diversos puntos se reúnan despues de criar á su progenie, formando esas numerosísimas bandadas que se encuentran algunas veces.

**CAZA.**—Tanto el hombre como las aves de rapiña y los peces voraces hacen grandes estragos entre las urías enanas, cuya carne, así como la del reno, es una golosina en el extremo norte. Se las mata á millares y á veces treinta de un solo tiro.

### LOS FALERIS—PHALERIS

**CARACTÉRES.**—Los faleris tienen el pico mas corto que la cabeza, muy comprimido, escotado en la extremidad de la mandíbula superior, que es ligeramente convexa, lo mismo que la inferior; las piernas están situadas muy atrás; los tarsos son cortos, muy comprimidos lateralmente; las alas de mediana longitud y la cola muy corta.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Las especies pertenecientes á este género, hasta aquí conocidas, viven en las regiones septentrionales del Gran Océano, entre el nordeste de Asia y el noroeste de América.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los de los faleris se asemejan de tal modo á los de las urías y pájaros bobos, que me bastará describir sucintamente una de las especies.

### EL FALERIS MOÑUDO—PHALERIS CRISTATELLA

**CARACTERES.**—El faleris moñudo, ó *estárico*, como le llaman los rusos, lleva en la frente una especie de moño compuesto de seis ú ocho plumas de tallo muy elástico, barbas muy unidas, y encorvadas en forma de hoz de atrás adelante; en el nacimiento del pico y en las mejillas llevan otras plumas largas y descompuestas de deslumbrante blancura, las cuales embellecen de una manera particular la frente y los lados de la cabeza. El plumaje de los adultos, en los que está especialmente desarrollado dicho adorno, es de un tinte pardo negruzco en la parte superior, y de un ceniciento azulado en la inferior, que se cambia en amarillo gris en el vientre; las rémiges y las rectrices son negras; el ojo pardo oscuro; el pico rojo coral; los piés azulados. Los pequeños no tienen adorno; las plumas de la frente son negras, moteadas de blanco; las espaldillas grises; el resto de las partes superiores de un tinte negro; la garganta de un amarillo que tira al blanco; las partes inferiores de un blanco puro. En cuanto á la talla, la de esta ave se puede comparar con la de una codorniz grande.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Steller descubrió el faleris moñudo en el mar de Behring, y despues de él, otros navegantes le vieron desde el estrecho de aquel nombre hasta los mares del Japon y las costas de América.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—A semejanza de las otras zambullidoras, el faleris moñudo es muy sociable. A lo que parece, habita en la tierra firme mas que los cepfos; por lo menos sale á ella todas las tardes para dormir:

durante el dia nada y se sumerge con sus semejantes. Se asegura que es tan confiado en tierra, que parece un estúpido: dicese que cuando los habitantes del Kamtschatka tienden sobre la ribera sus pieles, estas aves se refugian en ellas para resguardarse del tiempo, y que muchas se enredan en los pliegues y en las mangas, pudiéndose cogerlas entonces fácilmente. Ignoro el grado de exactitud de este relato, dejándolo al juicio de mis lectores, limitándome á indicar tan solo, que un observador digno de crédito, que ha visto estas aves en los lugares donde anidan, no ha referido nada sobre el particular. Para coger los faleris moñudos, empléanse medios que difieren poco de los que se usan para cazar las urías y los pájaros bobos.

Kittlitz describe en los términos siguientes un nidal que visitó en los alrededores del puerto de Pedro y Pablo, llamado isla de las Rocas: «Sumido estaba en la contemplacion del espectáculo que se ofrecia á mi vista desde la altura donde me hallaba; asemejábase el conjunto á un inmenso palacio encantado, dividido en varios cuerpos de edificios por estrechas calles. Contribuia no poco á la ilusion el modo de combinarse las escarpadas masas, compuestas de peñascos redondeados ó cortados á pico cuya simetría formaba verdaderas construcciones, presentando en el interior enormes bóvedas sostenidas por gigantescos pilares. Tal fué el efecto que nos produjeron aquellas profundas excavaciones de construccion regular, formadas por las olas, y que ofrecian á nuestra vista galerías muy pintorescas. A nuestros piés se abrian, profundas como el mar, extendiéndose hasta donde podia abarcar la mirada, las angostas calles de aquella ciudad maravillosa, tranquila y serena bajo el brillante espejo de los mares; pero ¡qué agitacion sobrevenia al soplo de la mas ligera brisa! Lo que mas directamente comunicaba á tan sorprendente conjunto cierto mágico aspecto, eran los innumerables habitantes del palacio, aquellas aves con sus extrañas y variadas posiciones, y que, cual si estuviesen persuadidas de su derecho de propiedad, no parecian fijar la atencion en los inesperados visitantes. La ligereza con que iban y venian, aumentaba la inquietud de aquellos que, no fiándose en sus piernas, debian llegar al camino que estaban viendo en las profundidades.»

El terreno de aquellas islas estaba completamente ocupado por diferentes especies de aves, entre las que habia algunos faleris moñudos. Kittlitz vió muchos en el mar nadando y sumergiéndose; tambien los observó en las montañas; pero con gran sentimiento suyo, los nidos habian desaparecido ya; solo halló dos que contenian aun huevos y con el auxilio de un garfio pudo coger una de las aves que cubrian. Cada pareja pone en los intersticios de la roca dos huevos bastante grandes, prolongados, de un blanco que tira al rojo, y jaspeados de pardo rojo.

### LOS FRAILECILLOS—MORMON

**CARACTERES.**—Este género se caracteriza por su talla mediana, cuello corto, cabeza voluminosa y una conformacion muy particular del pico, que visto de lado, tiene forma triangular; mas alto en la base que en la frente y la barba, y muy comprimido lateralmente, está rodeado en su parte posterior de una protuberancia de piel que se continúa tambien en los ángulos de la boca; su parte anterior presenta varios surcos y la punta poco aguda, pero los bordes muy cortantes. En los piés, tridáctilos y provistos de membranas interdigitales bastante grandes, distingúense sobre todo las fuertes uñas encorvadas hácia afuera; las alas, pequeñas y angostas, tienen en su parte posterior puntas cortas y redondeadas; la cola, compuesta de diez y seis rectrices, es muy corta; las plumas pequeñas de la parte superior son compactas, recias

y lisas; en las regiones inferiores mas largas y pelosas, y todas ellas fibrosas. Muy notable parece el contorno de los ojos, en cuyo párpado desnudo se inserta en la parte inferior una callosidad cartilaginosa, longitudinal y horizontal, mientras que en la superior hay otra triangular y vertical.

### EL FRAILECILLO ÁRTICO—MORMON ARCTICA

**CARACTÉRES.**—El frailecillo ártico, tipo del género, es una de las aves mas extrañas del mar. Tiene la parte superior



Fig. 248.—EL PINGUINO BRAQUÍPTERO

de la cabeza negra, así como un collar y la region superior del dorso; las mejillas y la garganta de un gris ceniciento; las partes inferiores blancas, y los costados grises ó negruzcos. Los ojos son de un pardo oscuro; el anillo ocular de un rojo de coral; las callosidades cenicientas; el pico de un rojo de coral pálido en la punta, mas claro en los surcos, gris azulado en la base y amarillo de naranja en los ángulos de la boca; los piés de un rojo cinabrio. Los pollos se distinguen por tener el pico menos alto, y el color del plumaje menos vivo. La longitud de esta especie es de 0",31, por 0",62 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0",17 y la cola 0",06.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta especie habita el mar del Norte, la parte septentrional del Atlántico y el mar Polar, hasta los 80° de latitud norte. Se la encuentra en las costas de Europa, de Asia y de América; en el norte del Océano Pacifico está representada por una especie muy afine. Algunas parejas ponen asimismo en la isla de Helgoland;

mas hácia el norte aparecen estas aves en mayor número, y en el mar de hielo son tan considerables las bandadas, que se puede estimar en varios centenares de miles, y hasta en millones, la cifra de las que ocupan los nidales durante el verano. No deben estar muy extendidas en el sur de Groenlandia; pero mas al norte abundan mucho. En la parte europea del mar de hielo excede su número al de todas las demás aves.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— Aunque se ven á menudo durante el invierno en países mas meridionales, no son emigrantes; á decir verdad, no hacen mas que ir desde los nidales á la alta mar y viceversa. Puede suceder que avanzando poco á poco se extravíen por los países situados mas al sur, y aun hasta el Mediterráneo.

Durante mi viaje á Laponia, no encontré, ó mas bien no distinguí al frailecillo monje entre las otras aves, sino cerca de las islas Loffoden. Lo que mas llamó mi atención en esta ave, fué su singular manera de volar sobre las olas, las cuales rasa sin apartarse nunca de la superficie. Al efecto se sirve de las alas y de los piés, trasladándose rápidamente de una ola á otra, como un pez que adelanta medio nadando y volando; golpea á un tiempo el agua con las alas y las patas, describe curvas sucesivas, y sigue las ondulaciones de las olas, avanzando sin cesar con una rapidez y fuerza maravillosas. Con su pico registra volando las olas que rasa, lo cual me recordó al punto al pico-tijera. Cuando se remonta desde la superficie de las aguas, lo hace con una ligereza tan extraordinaria y en línea tan recta, que si no se tiene práctica en tirar sobre esta ave, siempre se retarda el tiro. En cuanto á la natación, no le aventaja seguramente ningun otro representante de la familia ni del orden á que pertenece: descansa ligeramente sobre las olas, ó desaparece á voluntad en las aguas; sumérgese sin esfuerzo ni ruido, y resiste dos ó tres minutos: á lo que dicen los naturalistas, llega á la profundidad de treinta brazas. En tierra anda á pasitos vacilantes, aunque con mucha rapidez; puede remontarse por los aires y dejarse caer á tierra de una vez sin vacilar.

Cuando está tranquilo descansa comunmente apoyándose en la punta de los piés y de la cola, ó echado sobre el vientre. Mueve de continuo la cabeza y el cuello, como sus congéneres, cual si buscara alguna cosa en torno suyo, operación que distrae mucho al observador. Su voz solo se distingue de la de las especies afines por su sonoridad: es profunda y puede expresarse por *orr orr*; momentos hay en que se parece al ronquido del hombre. Faber dice que cuando está irritado, su voz recuerda el gruñido de un perrito.

He vivido varios días en medio de los frailecillos, lo cual me permitió estudiarlos bien en sus nidales, trabajo que me proporcionó una viva satisfacción. Considero á esta especie como la mas activa é inteligente de todos los representantes de su familia. Cuando se la ve sentada y quieta delante de su agujero, pudérase creer con Faber, que es fastidiosa y estúpida, y al observar que en vez de ocultarse en el agua al ver al hombre, se mantiene en el nido, y se acurruca gruñendo para defenderse, dejándose coger sin pensar en huir, inclínase cualquiera á creer que es en extremo torpe.

Confirma esta opinión el hecho de que cuando se la reduce á cautividad, trasladándola á varios centenares de pasos del mar, como yo lo hice, se aturde de tal modo, que aunque esté completamente libre, parece haber olvidado que puede servirse de sus alas. Aunque se la suelte al aire, no trata de volar, sino que se deja caer al suelo con pesadez. Hace frente á todo el que se aproxima, y aun á los mismos perros, pero jamás procura huir. Cuando se la persigue en el mar, que es su verdadero elemento, puede apreciarse mejor el alcance de su inteligencia. Este frailecillo no deja de ser

cauto y hasta salvaje; pero como no es frecuente que se le persiga en su propia residencia, de ahí el que no tema la aproximación de los barcos; pero cobra mucha timidez y recelo tan pronto como observa que le dan caza, hecho del que yo mismo he podido convencerme. No quiero decir con esto que sea un ave muy inteligente, y hasta consentiré que se la tache de estúpida. Al contrario de sus congéneres, no es muy sociable ni tolerante: acaso se traben mas contiendas entre los frailecillos que entre las urías; pero yo no lo he visto, y hasta me pareció que se llevan muy bien todas estas aves. En caso necesario, el frailecillo se sirve con buen éxito de su agudo pico, y necesita hacerlo con mas frecuencia que otro representante del género por la razón de que debe defenderse á menudo en su agujero contra varios agresores. Todos los individuos que yo saqué del nido se servían de aquel órgano con mucha fuerza y habilidad; uno de ellos, al que dejé libre algo apartado del agua, se defendió tan bien contra un perro grande de corral, que le quitó las ganas de renovar el ataque.

El alimento de los frailecillos consiste en crustáceos y pecillos; con estos últimos nutre á sus hijuelos. Aunque no sea fácil cosa saber cómo se sirve el frailecillo de su pico para coger la presa, ni pienso ocuparme en dilucidar este punto, como lo han hecho otros naturalistas, lo cierto es que se sirve de aquel órgano con mucha destreza. En tierra debe comer tambien plantas verdes, mas no puedo asegurarlo, pues no hice sobre este particular observación alguna.

Como el frailecillo monje se reproduce por do quiera en compañía de las urías y de las alcas, siendo probable que no forme nunca colonias separadas, todo cuanto se ha dicho sobre las costumbres de las segundas es aplicable al primero. A mediados de abril ó principios de mayo, segun que el deshielo ocurra antes ó despues, acércase á las montañas y busca en seguida el lugar de su antiguo nido, ya que no forme uno nuevo. En esto se distingue de las urías y de las alcas, pues nunca deposita la hembra su huevo en la tierra desnuda.

Los frailecillos no practican siempre agujeros: cualquier grieta de roca algo oscura les conviene para hacer su nido, y solo cuando no encuentran dónde comienzan á socavar; esto es, por lo menos, lo que se ha creído observar. En las Nycken, muchos individuos cubrían en medio de las piedras grandes, en las grietas, en las resquebrajaduras y anfractuosidades de las paredes ruinosas de roca; pero sin duda no bastaban estas para el número de aves que se presentaban, pues la turba blanda que constituye el terreno estaba minada y abierta por todas partes. Los dos sexos parecían trabajar de consuno en la construcción del nido, pues yo ví tantas hembras como machos alrededor de los agujeros; servíanse del pico y de las patas; mas no sabría decir de qué modo, por la razón de que al acercarme suspendían su trabajo. Mientras socavan, se cubren de tanto polvo, ó tanto barro, que apenas se reconoce el color de las plumas; pero se limpian con el mayor cuidado antes de comenzar á cubrir. Cada hembra pone un solo huevo relativamente grande, es decir de 0<sup>m</sup>,070 de largo por 0<sup>m</sup>,45 de grueso; la cáscara tiene un grano basto y desigual, y aunque su color es blanco, la turba le tiñe bien pronto, primero de amarillo, y luego de pardo. Macho y hembra toman parte en la incubación; ignoro cuánto tiempo dura esta; pero dícese que unas cinco semanas. El hijuelo nace cubierto de un plumon largo y tupido, de color oscuro ó gris claro; pia mucho durante los primeros días; mas tarde grita con fuerza, y no aprende á pronunciar el *orr* del padre hasta que sabe volar. Crece con bastante lentitud, por lo cual debe permanecer largo tiempo en el nido, del que no sale hasta que las alas adquieren todo

su desarrollo, dirigiéndose entonces con sus padres al mar. Macho y hembra se manifiestan con él muy cariñosos; le llevan peces desde muy léjos, expónense por él al peligro y le defienden con mucho valor. Los padres cubren con mucho afán, y si la hembra muere, su compañero se encarga del pequeño. Cuando se quita el huevo del nido, la madre pone otro, y si se toma el segundo, deposita algunas veces un tercero, siempre en el mismo sitio. En el caso de ser cogidos los dos adultos á la vez, otras parejas se encargan de cubrir y crian al pequeño.

Los habitantes de aquellas comarcas acostumbran á tomar el primer huevo, pero dejan el segundo, y van á buscar mas tarde al pollo antes de volar: comen su carne ó la salan para el invierno.

**CAZA.**— Rara vez da buen resultado perseguir á esta ave por mar, pues se sumerge de tal modo en el agua, que solo ofrece por blanco la cabeza y el cuello, y como es preciso tirar con perdigon muy fino, se yerra el tiro muchas veces. Nunca he visto que estas aves abandonen el agua por las regiones atmosféricas; todas procuran escapar sumergiéndose, cosa que hacen á mucha profundidad aunque estén heridas.

**CAUTIVIDAD.**— No se cogen los frailecillos para tenerlos cautivos, por la sencilla razón de que no se pueden conservar, ó mas bien darles el alimento que les conviene.

## LAS ALCAS—ALCA

**CARACTÉRES.**— Las alcas se parecen á las urías por su color y género de vida, y á los frailecillos un poco por la estructura del pico. Este último es de longitud regular, muy estrecho y alto, arqueado en la parte superior de la arista, saliente en forma de ángulo en la mandíbula inferior, surcado en el lado de la parte posterior y muy cortante en los bordes; las alas son angostas, de punta larga, y afectan un poco la forma de sable; la cola es corta y se compone de doce rectrices estrechas.

## EL ALCA TORDA—ALCA TORDA

**CARACTÉRES.**— Esta ave, en su plumaje de gala, tiene la parte superior del cuerpo y la anterior del cuello negras; una estrecha faja que se corre desde el pico á los ojos, un borde de las puntas de las rémiges secundarias, el pecho y el vientre son blancos; en invierno, la parte anterior del cuello y los lados de la cabeza son de este último color; los pollos tienen todos estos colores menos puros. Los ojos son de un pardo oscuro; el pico negro, excepto una faja trasversal blanca, y los piés negros. La longitud del ave es de 0<sup>m</sup>,42 por 0<sup>m</sup>,70 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0<sup>m</sup>,21 y la cola 0<sup>m</sup>,09.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— Esta ave habita todas las regiones y partes del mar en que se encuentra el frailecillo ártico.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— El alca torda se asemeja de tal modo á la uría en cuanto al género de vida, usos y costumbres, que casi todo lo que se ha dicho de esta puede aplicarse á la otra, siendo las dos principalmente pelágicas. Casi siempre suele estar en los mismos parajes: pero va fácilmente de un punto del mar á otro. Así se explica que en invierno visite con frecuencia todos los fiordos de Noruega, donde no se la ve ya en verano; obsérvase tambien con bastante regularidad en nuestras costas, así como en las holandesas y francesas, y cuando se acerca la primavera vuelve hácia el norte para reproducirse. En mayo se la encuentra con las urías y los frailecillos en el litoral, tan numerosa como dichas aves. Boje vió pasar sobre su buque una ban-

data, que ocupaba un espacio de unos 1,000 piés: sus individuos se oprimían y eran tan numerosos, que pudo tirarles diez veces seguidas. Yo he visto tambien viajes semejantes. en las islas de Nyken vivían centenares de miles de alcas; iban apareadas ó reunidas, diseminadas en todas las rocas, y aunque parecían descansar, movíanse continuamente ó cuando menos balanceaban la cabeza. Pude aproximarme á la distancia de cuatro ó cinco pasos, sin que manifestaran temor ni sorpresa, y si me detenía me miraban con serenidad; pero lanzábanse al agua desde lo alto de las rocas cuando trataba de cogerlas; entonces se las veía nadar de un lado á otro algunos instantes, sumergirse luego y remontar otra vez á la roca. Unas volaban de la misma manera que los frailecillos, rasando la superficie del agua entre las olas; otras salían con ligereza de aquella, lanzándose por los aires con asombrosa rapidez. Al volar agitaban las alas como los halcones, aunque con mucha mas ligereza, sobre todo cuando ascendían. Yo hice una observación que me pareció bastante notable: para reconocer á qué profundidad puede sumergirse un alca, y á fin de ver cuánto tiempo les es posible resistir debajo del agua, até un largo bramante al pié de un individuo que cogí en el nido, y le lancé al mar desde el buque. El ave desapareció al punto, desarrollando toda la cuerda que media unas sesenta varas, en el espacio de dos minutos y cuarto; reapareció en la superficie para respirar y volvió á hundirse de nuevo.

Le atraje entonces hácia mí, y observé que su cuerpo estaba hinchado; examinando mas detenidamente, ví que se habia llenado de aire, hasta el punto de que la piel no se adhería ya sino al cuello, á las alas, á las patas y á la cola; en todos los demás sitios estaba levantada por el gas. Su voz se asemeja á la del frailecillo, aunque es algo mas baja y ronca: es una especie de *oer ó arr*, y por momentos *arr, err, querr, queorr*.

El alca torda elige preferentemente en tierra las grietas y resquebrajaduras de las rocas; he hallado tambien algunos nidos debajo de las piedras, y por consiguiente, siempre en excavaciones. Las hembras ponen un solo huevo, bastante voluminoso, prolongado, y de tintes y figuras que ofrecen mucha variación, siendo raro encontrar dos huevos que se parezcan. Ignoro cuánto tiempo dura la incubación, porque no se pueden observar fácilmente las parejas aisladas; pero es probable que sea de mas de cuatro semanas. El pollo está cubierto al nacer de un plumon pardo negruzco, exceptuando la cara en que es blanco. Apenas llegado á la mitad de su desarrollo, lánzase desde lo alto de las rocas al mar, estimulado por los gritos de sus padres que le llaman; síguelos á nado, aprende con ellos á sumergirse y á buscar su comida y los acompaña todavia algun tiempo, aunque sepa satisfacer sus necesidades. Si se coge un huevo, la hembra pone otro, y hasta un tercero; pero el pollo de este último suele ser muy débil. Los hijuelos se hacen daño con frecuencia al precipitarse desde las rocas al agua; y en ciertos sitios se encuentran de ordinario numerosos cadáveres de pollos. Los que se hieren por haberse lanzado demasiado pronto, ó por cualquiera otra causa, comunmente perecen porque no saben nadar bien, y no son capaces aun de sumergirse, sin contar que los padres son demasiado torpes para darles su alimento en el agua. Además de esto, las alcas se ven expuestas á idénticos riesgos que las especies afines, y tienen los mismos enemigos.

## LOS PLAUTOS Ó PINGUINOS — PLAUTUS

A principios del siglo habitaba todavia en el mar Glacial un ave muy notable, que parece haber desaparecido com-